

Bicentenario de la anexión de Chiloé: la influencia de osorninos en la conformación de la sociedad isleña

Las relaciones comenzaron en los orígenes mismos de Osorno y Castro, en el siglo XVI. Luego siguieron con la llegada de fuerzas españolas para la defensa de Osorno tras el asedio de los indígenas en 1599, y se acrecentó tras la huida de los osorninos en 1604, cuando la ciudad fue totalmente destruida por mapuches y huilliches. Muchos se radicaron en la Isla Grande y forjaron los linajes chilotas que se mantienen vigentes hasta la actualidad.

Rodrigo Rodríguez Pérez y
Manuel Cifuentes Salinas

El 19 de enero pasado se conmemoraron los 200 años de la anexión de Chiloé a la República de Chile, hecho ocurrido en 1826 tras la derrota de las fuerzas españolas en las batallas de Pudeto y Bellavista. Aquel hito histórico cerró el proceso de independencia sudamericano mediante el Tratado de Tantauco.

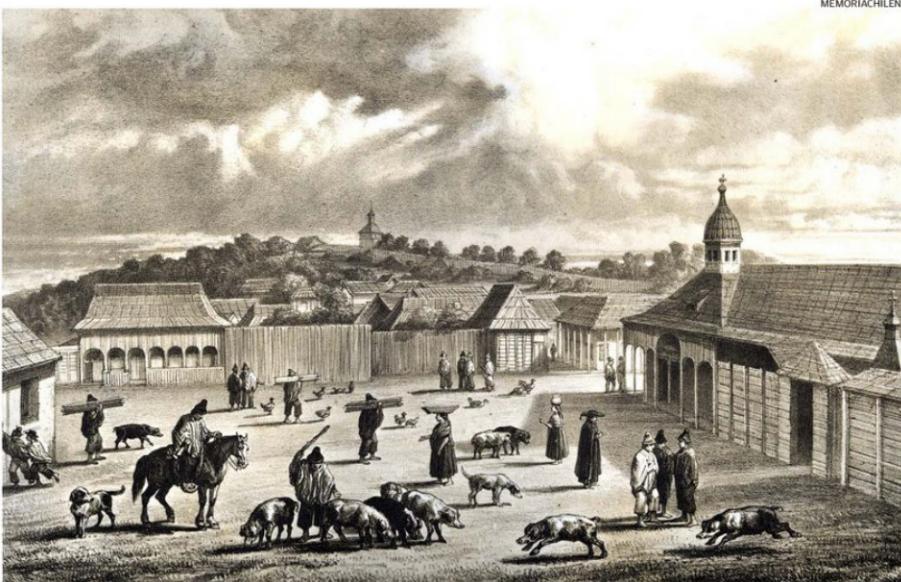
En este momento tan relevante para la historia nacional y de la Región de Los Lagos, es importante destacar el papel que jugaron los osorninos a lo largo de la historia en la conformación de Chiloé como sociedad y territorio, nexo que se remonta a los albores mismos de las ciudades de Osorno y Castro en el siglo XVI. Y no se detiene ahí, ya que en los siglos posteriores, en especial desde la repoblación de Osorno en 1796, la unión se acrecienta, pero de forma inversa, con rasgos tangibles hasta los días de hoy en costumbres, apellidos y arquitectura.

La primera relación se da con la conquista de Chiloé y la fundación de la ciudad de Castro, el 12 de febrero de 1567. El español Martín Ruiz de Gamboa formó una expedición que salió desde Valdivia, a la cual se integraron pobladores españoles de la recién fundada ciudad de Osorno.

Fue así como partieron al territorio insular los hispanos Joanes de Oyarzún (recién llegado a Chile y Osorno), quien figura como fundador de Castro; Gómez de Lagos y Juan de Alvarado.

Los tres se fueron al archipiélago cuando Osorno estaba vigente como ciudad colonial.

El primero era casado con Inés Bazán, hija de Bartolomé Bazán y Ana Quero, vecinos de



PLAZA DE SAN CARLOS DE CHILOÉ EN 1835. EL GRABADO PERMITE IMAGINAR CÓMO ERAN LAS CIUDADES CHILOTAS EN EL PERÍODO COLONIAL.

Osorno. Hacia fines del siglo XVI retornó a nuestra ciudad con Francisco Hernández de Ortiz, fundador de Calbuco. Un hijo de Joanes de Oyarzún - Juan de Oyarzún y Bazán- que era militar, estuvo en la defensa del fuerte de Osorno en el asedio indígena registrado en 1600 y pasó a Calbuco cuando se concretó la despoblación o abandono de Osorno en 1604.

Juan de Oyarzún y Bazán se casó en Santiago con Gregoria de Frías Cabrera, nacida en Osorno. Fue dueño de tierras en Vichuquén, donde se radicó su descendencia, que luego se extendió a Colchagua y Santiago, donde constituyó la rama de la familia Oyarzún, presente hasta hoy. Inés de Oyarzún, hermana de Juan, se casó en 1587 en Osorno con Alonso Sánchez de las Pozas, radicado en Chiloé. Su descendencia con el apellido Oyarzún se

mantiene vigente en toda la zona sur.

En el caso de Juan de Alvarado, que fue vecino fundador e incluso alcalde de Osorno, estaba casado con María de Collados, que era hija de Diego Nieto de Gaete (fundador y primer alcalde de nuestra ciudad). Su hijo, Diego de Alvarado (probablemente nacido en Osorno), que era capitán, participó en la defensa durante el ataque indígena de 1600. En

1604, con 800 indios de su encomienda, se fue a Calbuco, que se transformó en refugio de muchos osorninos desplazados tras el despoamiento. Armó en aquella ciudad una compañía para la defensa de Chiloé y fue encomendero de Quicaví, Curahue y Ten Ten. Era casado con Mencía de Moraga, nacida en Osorno e hija de fundadores. El hijo de este matrimonio -Fernando de Al-

varado y Moraga- (nacido en Osorno) fue vecino de Castro y gobernador interino de Chiloé entre 1630 y 1632; y en 1643. Fue encomendero en el sector de Payos, en Chiloé.

Su hermano Juan de Alvarado y Moraga- fue capitán y encomendero en Chiloé. Casado con Catalina Pérez de Vargas, fueron padres de Isabel Alvarado Pérez de Vargas (nacida en Chiloé), que por matrimonio con Juan Pérez de Berroeta, su progenitora de la línea Alvarado, que vinieron a Osorno en la repoblación de 1796 y con sucesión hasta los días de hoy. Otro hijo, Juan de Alvarado y Pérez de Vargas, fue capitán en el fuerte de Chacao y sargento mayor de Chiloé.

En tanto, Gómez de Lagos jamás retornó a Osorno y desde Castro se fue con Martín Ruiz de Gamboa a la fundación de Chillán, donde se desarrolló

la familia Lagos.

Otro caso es el de Pedro Muñoz de Alderete, español que llegó a Chile con Pedro de Valdivia y estuvo en la fundación misma de Osorno en 1558,

donde fue vecino encomendero, oficial Real, regidor y alcalde ordinario en 1581 y 1584. Su hijo Pedro Muñoz de Alderete estaba radicado en Castro en 1614 y casado con Sebastiana Verdugo de la Vega, hija de fundadores de Osorno. Su nieto - Pedro Muñoz de Alderete y Verdugo- fue alcalde de Castro, casado con Isabel Ibáñez de Andrade, progenitores de la familia Lagos.

El segundo grupo de osorninos que se radicó en Chiloé entre los siglos XVI y XVII, fue de aquellos españoles o criollos

que llegaron a reforzar el contingente militar para defender a la ciudad de Osorno de los ataques de mapuches y huilliches, en 1599. La mayoría vino con el coronel Francisco del Campo, pero luego se radicaron en la Isla Grande. Tal es el caso de Juan Bautista de Olavarria, que llegó con Francisco del Campo en 1600. Fue vecino de Castro, corregidor en 1637, alcalde de Castro y gobernador de la misma ciudad y Osorno entre 1608 y 1609. Este doble cargo es curioso, ya que Osorno desapareció como ciudad desde 1604; sin duda, era una muestra manifiesta de la intención de los chilotas y osorninos desplazados de recuperar el territorio de los llanos de Osorno, que consideraban como suyo. También fue capitán del fuerte de Calbuco. Su descendiente, Clemente de Olavarria, activo en el fuerte de Calbuco en 1727 y capitán de una compañía de milicias de Castro, adoptó como apellido Barriá, que se prolonga hasta nuestros días, aunque algunos conservan el de Olavarria.

La lista suma y sigue: está Joaquín de Rueda, funcionario que llegó a Osorno con el gobernador García Hurtado de Mendoza en 1558 y ejerció como escribano entre 1560 y 1563; estuvo en la fundación de Castro como escribano en 1567, donde se encargó de elaborar las actas y otros documentos. Fue dueño de un solar en Castro y de los pueblos indígenas de Quinchao, Calmache y Chelín. Su hijo, Dionisio de Rueda y Lara (nacido en Osorno) fue soldado en la defensa de la ciudad ante el ataque indígena. Se casó en Osorno con María de Villegas Galleguillos y ambos se establecieron en Castro tras el despoamiento; fue regidor en 1641 y gobernador de Chiloé en 1631, 1641, 1645 y 1647.



EN EL DETALLE DEL PLANO DE CHILE, ELABORADO POR JOAN BLOEAU EN 1662, SE OBSERVA LA ISLA DE CHILOÉ, CON LA CIUDAD DE CASTRO BIEN IDENTIFICADA, AL IGUAL QUE OSORNO, PESE A QUE YA ESTABA DESTRUIDA.

Otro osornino que tomó rumbo hacia la isla fue Lorenzo de Cárcamo, que llegó a Osorno a fines del siglo XVI como factor de la Real Hacienda (tesorero). Pasó a Chiloé con el coronel Francisco del Campo, donde formó su familia y permanece su descendencia con el apellido Cárcamo hasta el día de hoy.

Y Juan Francisco de Villegas, poblador de Osorno, que a fines del siglo XVI se fue a Chiloé con el coronel del Campo, donde se quedó definitivamente.

DESTRUCCIÓN DE OSORNO

Un tercer grupo de osorninos partió hacia Chiloé luego de la despoblación de Osorno en 1604. Buscaron refugio tanto en Chiloé continental como insular. La historiadora Ximena Urbina menciona en su libro "La frontera de arriba en Chile colonial" parte de esta tormentosa huida hacia los puestos de dominio chilote.

"Se envió orden al gobernador, capitán Francisco de Hernández, que desamparase la ciudad y se retrase a la tierra llamada de Carelmapu, provincia de Chiloé, poblada por indígenas de paz. En estas acciones Silva y Molina destaca al vecino de Castro Luis Pérez de Vargas, quien socorrió a Osorno con 500 caballos para la retirada. El avance se hizo con mucha dificultad, por el temor a los rebeldes y por la carencia de mantimentos. Murieron muchos y otros tantos fueron cautivados. Se temía por las mujeres, espe-

cialmente algunas religiosas de Santa Clara que tenían convento en la ciudad. Pero la huida se completó con éxito, porque codiciosos aquellos indios por tomar los muchos y ricos despojos de esta opulenta ciudad, se arrojaron ciegos a coger cuanto podían, descuidados por entonces de los que iban huyendo". A los osornenses se les conoció como 'los retirados de Osorno' y el gobernador Alonso de Ribera les encargó la fundación de los puestos de Carelmapu y Calbuco, mientras que las monjas fueron enviadas a Castro".

Entre quienes integraron esta comitiva estaba el encamionero de Osorno Álvaro Velásquez, que se retiró de la ciudad con sus indios y se radicó en el fuerte de San Miguel de Calbuco, que originalmente estaba en el continente.

Fernando Álvarez de Bahamonde, originario de Asturias, llegó a Chile en 1575 con motivo de la Guerra de Arauco, aunque después se radicó en Osorno, donde fue encamionero hasta el abandono total de la ciudad en 1604. Partió rumbo a Chiloé, donde estableció su vida. Se casó dos veces. Su hija Teresa Bahamonde y Ocampo, fruto de su segundo matrimonio, prolongó el apellido Bahamonde en Chiloé. Varios miembros de la familia Álvarez de Bahamonde fueron alcaldes de Castro.

El hijo de Gaspar de Barrera (que llegó a Chile con el gobernador García Hurtado de Mendoza, fue vecino, funda-



ESCUDO DE ARMAS DE LA FAMILIA ANDRADE, TÍPICA DE CHILOÉ.

dor de Osorno y también alcalde de Santiago) Pedro de la Barrera Chacón -nacido en 1568 en Osorno, fue sargento mayor del reino en 1606 y gobernador de Chiloé entre 1609 y 1612. Las familias de apellido Barrera existen en Chiloé a partir del siglo XVIII, desde cuando existe registro, aunque sus orígenes se remontan al siglo XVII.

UNA VIDA EN CHILOÉ

Ximena Urbina señala el caso de una anciana osornina radicada en Castro, que entregó su testimonio de cómo era la vida en Osorno antes de la destrucción generada por los indios.

"La anciana de Chiloé Luisa

Pizarro, nacida en Osorno en 1568, informó al pirata y navegante holandés Hendrick Brouwer en 1642 que antes del levantamiento indígena se había vivido con gran esplendor en Osorno, donde el más insignificante de los españoles tenía 300 indios por vasallos, que estaban obligados a pagar a sus amos cierto tributo semanal en oro, pero que los indios, completamente fatigados de semejante esclavitud y de otras intolerables gabelas, se habían levantado en armas en el año 1599".

Uno de los aspectos dignos de destacar, debido a que fue determinante en la formación de la sociedad isleña, es que to-

Barrientos, una familia chilota

Se trata de un linaje hidalgo y de muy antigua data en España. Su fundador, Andrés Vázquez de Barrientos, llegó a Chile desde Portugal junto a su esposa, María de Ayala. Ambos figuraron como vecinos de Osorno en 1585 y posteriormente de Castro hasta 1607, año en que Andrés Vázquez falleció en Santiago. Su descendencia ocupó los principales cargos en Chacao, Castro y Carelmapu, desempeñándose como alcaldes, corregidores y encamioneros. Estuvieron emparentados con las principales familias de la zona: Gómez, Uribe, Andrade, Téllez, Pérez, Alvarado, Cárcamo, Gallardo y Oyarzún.

De la rama principal, José Barrientos Jardín participó junto a sus hijos en la repoblación de Osorno, en 1796, de quienes

descienden Juan Amador Barrientos Adriásola, los diputados por Osorno Quintín Barrientos, Enrique Barrientos y Alberto Calderón Barrientos, así como el ex alcalde Mauricio Saint

Jean y María Ruiz-Tagle Jiménez, madre del ex presidente

Eduardo Frei Ruiz-Tagle. En Chile, los Barrientos constituyen una sola familia.

Entre otros personajes descendientes de familias chilotas destacan Francisco Valdés, primer obispo de Osorno; Santa Teresa de Los Andes, descendiente de Francisco Díez Gallardo, gobernador de Chiloé; el director de orquesta y fundador de las Orquestas Juveniles, Fernando Rosas; y el general de brigada Ramón Valdés Rosas, ex gobernador de Osorno, ambos pertenecientes a la familia Andrade.

das las familias de los fundadores y pobladores de Chiloé se casaron entre sí, lo que genera que la sociedad chilota sea la más endogámica de Chile. De una u otra forma, las familias están emparentadas entre sí. Tal como en otros puntos del reino, la sociedad chilota era muy fijada en el origen, a qué sector social pertenecían las familias, ya que ello aseguraba los cargos militares y funcionarios, y los liberaba de ciertos tributos.

Pero no sólo familias de origen español se trasladaron

CG

